

Architecture, Ethics and the Education of Architects. The view or architecturology en: *Ethics in Architecture. Architectural Education in the Epoch of Virtuality*

Traducción: Alfonso Rodríguez Pulido

34 Workshop, Aarhus, DK, 11-13
November/November, 1999
Philippe BOUDON¹
The Villette/ Director at L.A.R.E.A.,
Paris, Francia.
ISBN 2-930301-02-3
Printed by: Vesterkopi, Aarhus,
Denmark

Cuando Niels Albertsen me propuso dar una clase sobre el tema "Arquitectura, Ética y la educación de los arquitectos. La visión de la Arquitecturología", mi primera reacción fue pensar que no hay razón para que la arquitecturología pudiera tener algún punto de vista sobre la ética, sabiendo que la definición de ética que podemos encontrar en el diccionario es "teoría de la moralidad" y que la arquitecturología no tiene punto de vista alguno sobre una teoría de la moralidad. Por tanto, puede parecer paradójico aceptar dar una clase acerca del tema propuesto. Pero si arquitecturología no tiene un punto de vista sobre una teoría de lo moral, podría decir que, por contrario,

¹ Philippe Boudon (1941), profesor de arquitectura en la Villette de París, ha desarrollado el concepto de "arquitecturología" a través de una larga investigación académica. Ha publicado textos que abordan las huellas gráficas, trazos y gestos, el dibujo, de los proyectos de arquitectura de diversos arquitectos. Aunque es un término poco frecuente en nuestro medio, arquitecturología está orientado a establecer el campo de conocimientos de la producción de proyectos de arquitectura. El texto aquí presentado (de una conferencia magistral dictada por Philippe Boudon en la Aarhus School of Architecture de Dinamarca), resulta oportuno en este momento de discusión de lo virtual, de los temas éticos en la virtualidad. Aunque se presentó hace algunos años, el abordaje de Boudon rompe, con un enfoque inesperado, la discusión convencional.

la arquitecturología de alguna manera procede de un punto de vista que tiene que ver con la ética, como trataré de mostrar.

La segunda razón para aceptar hablar sobre este tema es la idea que la ética, siendo también una teoría de valores, está relacionada con comportamiento. En este sentido la arquitecturología tiene relación con una forma de comportamiento en materia de educación, regresaré a esto más adelante. De esta manera encontré dos razones para hablar sobre la cuestión, que acepté así: una es, diría, filosófica, la otra pedagógica y relacionada con la enseñanza de la arquitectura. Para, una vez más, y sin entrar en la cuestión de una teoría de lo moral, la ética tiene que ver con comportamientos y nosotros podemos hablar acerca de la enseñanza de conductas en el campo de la arquitectura.

Pero la ética también tiene que ver con la cuestión de valores y es respecto a esta cuestión de valores que iniciaré, es decir con una cuestión filosófica o epistemológica. El tema de valores y del comportamiento serán las dos aproximaciones hacia la ética que seguiré. Así que, mi objetivo será tratar de demostrar que la arquitecturología procede de un punto de vista relacionado con la ética y, siguiendo esto, que tal punto de vista tiene algo que ver con la enseñanza.

Filosofía

Comencemos con los aspectos filosóficos. Hablando de ética sin profundizar en la teoría de lo moral, para lo cual un filósofo podría ser más

competente, podemos iniciar por el origen etimológico del término.

Ethos es el vocablo Griego que ha llegado a nosotros como ética. Y la razón del por qué es de interés relacionar esto con la arquitecturo-logía es que este término, arquitecturología, de manera muy clásica está formada por el Griego logos, que significa "razón", "discurso", que nos ha dado términos como biología, sociología, sicología y también lógica. Además, es interesante que Aristóteles hace una distinción, en materia de discurso, entre tres aspectos que son, respectivamente, logos, pathos y ethos.

Debo decir que estoy tomando referencias de un libro editado por Ruth Amossy: *Image of self in discourse, the construction of ethos*² donde podemos encontrar este esquema:

pathos

logos

ethos

Leyendo los artículos de este libro podemos comprender el significado que Aristóteles dio a los términos logos, pathos y ethos. Primero, Logos, como podemos imaginar, se relaciona con el

contenido del discurso (y aquí quisiera recalcar que cuando comencé a plantear la concepción de una arquitecturología, fue un sentimiento de insatisfacción con el discurso, en general, sobre la arquitectura). En cualquier discurso el contenido es el objeto del discurso: esto es el logos. Pero ahí está también un tema del discurso enunciando el discurso, vgr., el tema Hablado o escrito.

² Amossy, Ruth: *Images de sou dans le discours, la construction de l'ethos*. Delachaux-Nestlé, Geneve, 1999

Y la pasión empleada por el sujeto, quien está enunciando el discurso, pertenece al registro de una segunda posición la cual, de acuerdo a Aristóteles, es el eje del pathos.

Cuando, por ejemplo, leemos a Le Corbusier podemos ser sensibles a la apasionada manera con la que está escribiendo y, cuando dice, “estamos cansados de ornamento” o “la técnica es la base del lirismo”, el entusiasmo que nos está comunicándonos, su exaltación, es una cuestión de pathos.

Hay un cierto parecido que he encontrado siempre entre los escritos de Blaise Cendrars y aquellos de Le Corbusier. De niños ellos fueron amigos en el mismo lugar de La Chaux-de-fonds y considero que hay algo en común en sus estilos; podemos encontrar el mismo entusiasmo dinámico en sus dos maneras: podríamos decir que tienen algo en común en el nivel del pathos no obstante que, desde el lado del logos, Cendrars no dice nada acerca de la arquitectura, que es el contenido del discurso de Le Corbusier.

También uno encontraría tal apasionamiento en el discurso, razón, de Viollet-le-Duc, y no sería necesario, espero, encontrar otros ejemplos a fin de convencerlos de la centralidad del pathos en el discurso entre arquitectos.

El tercer eje del discurso es el ethos. ¿Que significa este término para Aristóteles?

La cuestión en el caso del ethos es considerar la manera en la que el auditorio puede creer el discurso que está leyendo, o escuchando, dada la imagen que puede tener del orador o del escritor, dado su carácter. En verdad, la imagen relevante es aquella que el orador está dando de sí mismo a través de su propio discurso. Alguien hablando de algo será creíble debido a la imagen que tenemos de él y especialmente debido a su conducta en general. Si, por

ejemplo, de Gaulle habla acerca de “la grandeza de Francia”, esta declaración será más creíble que una pronunciada por Dupont, Smith, o...por mí. Pienso que el ethos puede ser extendido hacia la imagen general del orador o el escritor y, en el caso de los arquitectos, a la imagen que nosotros tenemos de él desde sus trabajos de arquitectura.

Seremos más crédulos, por ejemplo, si algo que oímos acerca de la arquitectura está dicho por un arquitecto. O, podríamos decir, que un estudiante, dentro de una escuela de arquitectura, puede estar más fascinado por los discursos de arquitectos sobre la arquitectura que por los discursos de otros profesores. Regresaré a este punto después.

Tomemos la frase “*menos es más*”.

Esta frase será más creíble si es dicha por Mies van der Rohe que por Antonio Gaudí, aún si consideramos a Gaudí tan grande como arquitecto como Mies. Si alguien más, aparte del mismo Mies, hubiera declarado “*menos es más*” podría ser considerado enfermo, porque no tiene sentido decir “*menos es más*”... Si Luçein Kroll quisiera decir “*menos es más*”, no sería tomado en serio.

Pero si Mies van der Rohe dice “*menos es más*” lo aceptaremos porque él, como arquitecto, actúa de tal manera que la frase toma sentido para nosotros.

Si de nuevo consideramos ahora el logos, que es una de las tres nociones integradas al discurso de Aristóteles – logos, pathos, ethos-, veremos entonces que está relacionado con el aspecto racional del contenido.

Si digo “dos más dos es cuatro”, el pathos en este caso es igual a cero, el ethos está relacionado con la imagen que usted puede tener de mi capacidad de contar, y el logos está relacionado con la realidad aritmética de la proposición. La frase de Mies van der Rohe *menos es más* es, desde un estricto punto de

vista lógico –es decir relacionado con el logos- es perfectamente contradictoria. En este caso podríamos decir que el logos es igual a cero, pero que el ethos es igual al valor que le conferimos a la proposición, dada la imagen que tenemos de la arquitectura de Mies. Y, “*menos es más*” es todavía fuerte desde el punto de vista del pathos, aunque la frase es lógicamente inconsistente. Dado el valor que tiene sobre la centralidad del ethos con relación a la arquitectura de Mies, es la figura literaria del oxymoron la que le da la fuerza. Dados estos tres conceptos aristotélicos acerca del discurso, y dado el hecho que el término *arquitecturología* está claramente relacionado al eje del logos debido al sufijo “logía”, ahora parece posible ir más allá que sólo decir que la *arquitecturología* no tiene un punto de vista sobre la ética. Esto en realidad tiene que ver con el hecho de hacer una distinción entre el eje lógico y el eje ético.

No es sólo una cuestión de ser amables con los filósofos por reconocer sus enormes competencias sobre la teoría de lo moral. Es una cuestión de hacer una distinción entre estos tres diferentes aspectos de logos, pathos y ethos, razón por la que ellos tienen registros diferentes, como señaló Aristóteles. Si volvemos una vez más, por un momento, al “*menos es más*” de Mies, o el “*menos es aburrido*” de Venturi, o “*la arquitectura es el correcto y magnífico juego de volúmenes bajo la luz*” de Le Corbusier, entonces éstas son fórmulas con la bien conocida fuerza doctrinal. Pero alguien escuchando la fórmula corbusieriana podría pensar que es pura opinión –y una opinión vacía desde la que se podría definir tanto las acuarelas de Cezanne como la arquitectura- y que tiene un significado teórico no real. Pero si usted ha visto Ronchamp entenderá la correspondencia entre la fórmula de Le Corbusier y su arquitectura, y puede llegar a estar dispuesto a atribuir un

valor a ésta fórmula en relación con la emoción que siente en Ronchamp. Tal fórmula tiene un gran valor desde el lado del ethos y no valor del lado del logos.

Tratando ahora con la arquitecturología podríamos decir que aquí la situación es suficiente. La arquitecturología no trata con los valores arquitectónicos, porque aporta una propuesta teórica más que una propuesta doctrinaria, es decir, proposiciones generales, proposiciones sobre el logos, no sobre la postura del ethos.

Decir, por ejemplo, que **“el edificio es la representación del proyecto del cual procedió”**, es contrario de lo que generalmente pensamos y es una proposición arquitecturológica, es enunciar una proposición general. Esta proposición, que en mi opinión es la idea de concepción como precedente de edificios, es tan válida para el pabellón de Barcelona como lo es para la Ville Savoye. Esta proposición es general, no es atribuida a un edificio en particular, o un arquitecto en particular o una particular escuela de arquitectura. Es una cuestión de logos. Podemos discutirlo, ciertamente, pero si lo hacemos no será en relación con los valores arquitectónicos. Si la proposición es válida lo es tan válida para la arquitectura de Le Corbusier como para la arquitectura de Gaudí o la arquitectura de Scarpa, y será una materia del logos porque es válida en general o, mejor, es universalmente válida.

O, tomando el ejemplo de otra proposición arquitecturológica, si digo que hay una diferencia entre el cubo del geómetra y el cubo del arquitecto, estos cubos serán tomados como objetos de pensamiento por uno o por otro, ésta es también una proposición general, una proposición lógica quizá podríamos decir, la cual no implica algún tipo especial de arquitectura en particular.

No es mi objetivo discutir aquí lo que podría ser considerado como uno de los dos postulados, los que en mi opinión están sosteniendo la arquitecturología. No estamos aquí para discutir sobre arquitecturología, sino examinar el punto de vista de la arquitecturología en materias de ética con relación a la arquitectura y la educación arquitectónica. Mi punto de vista concierne al tipo de “discurso” el cual es significado por el término arquitecturología, mostrar que es de una naturaleza diferente a la de discursos doctrinales, los que están conectados a particulares visualizaciones sobre arquitectura y valores en materia de arquitectura. Permítanme agregar que, por decir esto, no daré gran valor a uno o al otro, al “logos” versus el “ethos”, sólo intentaré decir que trabajan en diferentes niveles, que no pertenecen al mismo orden. Para expresar esto a la manera de Aristóteles, con la arquitecturología que es una investigación teórica sobre arquitectura (si aceptamos hacer la distinción como lo hago entre teoría y doctrina), estaremos en un orden el cual es el orden del logos, en tanto que, con doctrinas, estaremos en el orden del ethos.

Si tomo el segundo postulado de la arquitecturología, que podría enunciarse como “el espacio arquitectónico es un espacio medible”, tampoco estaremos en la presencia de una proposición que queríamos aplicar sólo a éste o aquél caso singular de arquitectura. La proposición no tiene un valor diferente atendiendo a la arquitectura de Mies, o Corbu, o Wrigth, o, hasta la arquitectura de Mr. Smith. Tiene un valor universal porque el arquitecto de una antigua pirámide, o el arquitecto de un rascacielos sobre Manhattan, o el arquitecto de una tienda alrededor de la esquina en Aarhus; todos tienen que dar medidas al espacio, cualquiera que sea la arquitectura que están haciendo. Y la definición arquitecturológica de

“el arquitecto” no debería ser pensada en términos de relatividad cultural, o relatividad histórica: el arquitecto siempre tiene el problema de dar medidas al espacio arquitectónico (esto da un objetivo de investigación a la arquitecturología, nominalmente a investigar con más conocimiento acerca de cómo la medida es dada al espacio)

Cubo del geómetra-Cubo del arquitecto

De nuevo, ciertamente podemos discutir y reflexionar sobre la cuestión de conocer si el cubo del arquitecto es o no un objeto de pensamiento, diferente del cubo del geómetra, pero una vez más esto no es una cuestión de valor de un objeto arquitectónico. Sería más una cuestión de ciencia cognitiva. La siguiente ilustración muestra la posibilidad de cuestionar si los objetos enfrente del castillo, son objetos arquitectónicos o no, si son objetos geométricos o no. Desde el punto de vista de la arquitecturología –y digo “punto de vista” con un sentido Saussoriano– son objetos arquitectónicos porque están cambiando la condición del espacio, la cual, es una condición innecesaria para los objetos como objetos geométricos de pensamiento para el geómetra. Tal tipo de cuestionamiento tiene que ser puesto en los registros del logos no en uno del ethos

Se puede, pienso, entender mejor por qué insisto sobre la discusión de objetos de tal inconsistencia en “valores” arquitectónicos, como una alberca, cuando ilustro los diferentes conceptos arquitecturológicos, por ejemplo, “dimensión”, “referencia” y “pertinencia”. Permítanme recordarles este ejemplo: nos preguntamos cómo un paralelepípedo tan simple como una “alberca” puede ser medida. En una alberca podemos distinguir el ancho, el largo y el alto.

Si tomamos el largo y el ancho de una alberca nos damos cuenta que no

tienen medidas similares: la relevancia del ancho depende del hecho que pueda permitir a los nadadores nadar a lo largo de líneas (carriles) sin chocar entre ellos; esta relevancia, se puede decir, es “funcional”. El largo, que puede ser de veinticinco o cincuenta metros, corresponde a una norma, la cuál no es funcional sino “social”: un nadador puede tanto nadar 54.75, o 50 metros. La escala más apropiada para nombrar ésto es una escala “socio-cultural”; aquí, por escala se entiende la pertinencia de la medida dada. La profundidad del fondo de la alberca depende de una pertinencia diferente: asegurar que un nadador no dará contra el fondo de la alberca cuando se lance en clavado. Llamaremos a este tipo de relevancia escala “técnica”. La profundidad de las albercas poco profundas debe permitir a un niño pararse con su cabeza sobre el nivel del agua: la relevancia de su profundidad es “humana”. Cuatro dimensiones, cuatro diferentes escalas.

Aquí, la idea de escala tiene que ser analizada a lo largo de las diferentes columnas que nos muestra esta fórmula. En pocas palabras, podemos encontrar tres columnas que tienen que ser distinguidas dentro de tres diferentes conceptos arquitecturales: dimensión arquitectural, referencia y pertinencia. De nuevo aquí no entraré en una discusión de la arquitecturología. Mi punto es enfatizar el ejemplo de la alberca como ilustración de conceptos, son conceptos generales porque podemos usarlos justo así, como para analizar la manera que Vitruvio indica cómo dar medidas a la plaza de una ciudad, como lo hice en una lección (conferencia magistral) de la EAAE en Ascona. En esta lección mostré que podemos entender la manera de pensar el diseño de Vitruvio de una mejor manera, por el uso de estos conceptos de dimensión, referencia y pertinencia, que son los mismos conceptos que los que usamos para la alberca; conceptos

que son, entonces, generales (de ser necesario, de hecho, para cualquier “concepto”...) He aquí la frase de Vitruvio:

“El tamaño de las plazas públicas deber estar en proporción al número de gente, de tal forma que la plaza no sea demasiado pequeña si muchas personas interactúan ahí, o que no parezca demasiado grande si la ciudad no está densamente habitada. El ancho debe ser tal que después de dividir el largo entre tres partes le destines dos partes. Para que, de esta manera, la forma siendo larga, el arreglo lo hará mejor para la vista de espectáculos”.

La mencionada plaza tiene dos dimensiones, pero no es el largo y el ancho, como podríamos pensar por el uso de modelización geométrica, sino las superficies y la proporción. El concepto de las dimensiones arquitecturales aparecen como diferentes de la dimensión geométrica, aunque definidas en la misma manera como una “variable independiente”.

Permítanme agregar las diferentes escalas que han emergido del trabajo arquitectural, del análisis polisémico de “escala”, que son también de uso general, por lo que la arquitecturología puede ser considerada como un posible lenguaje para describir el diseño: dando nombres específicos a los diversos tipos de relevancia en referencia a medidas –la así llamada “escala arquitectural”³ nos permite una mejor enunciación de las operaciones del proceso de diseño. Por ejemplo, la entrada de la Escuela de arquitectura Aarhus ilustra muy bien la noción de “escala de visibilidad”, si consideramos que los cristales nos permiten ver el caserío del vecindario.

Podemos ver así que tratar algún ejemplo no es del todo tratar con un

3 Boudon, Ph.; Deshayes, Ph.; Pousin, F.; Shatz, F.: Enseigner la conception architecturale, cours d'arquitecturologie. Ed. De la Villette, Paris, 1994.

ejemplo particular de arquitectura, y Podemos ver entonces que los arquitectos están dando valores a través de estas decisiones de escalas.

Educación arquitectural

Llego ahora a mi segunda parte, es decir, a las consecuencias que podemos trazar de la educación arquitectural.

Por ejemplo, la arquitecturología no tiene un punto de vista sobre la ética en arquitectura, por las razones que he dado y que, espero, son más claras ahora (estas cuestiones refieren aspectos de arquitectura), sí tiene un punto de vista sobre problemas de la educación arquitectural, que es lo mismo.

Si ética significa comportamiento o cuestiones de “cómo deberemos, o deberíamos, comportarnos”, distinguiré entre las preguntas: “¿cómo actuar en arquitectura?” y “¿cómo comportarse en las materias de la educación arquitectural?, sin duda es una esencia hacer esta distinción, es quizá el principal punto desde la óptica de la arquitecturología. Considero que la pregunta: “¿es el comportamiento en materia de arquitectura y el comportamiento en materias de la educación arquitectural lo mismo?, ¿o, no?” Es una cuestión importante. Parece que algunos profesores piensan que son lo mismo. Tomaré un ejemplo que es un síntoma de esta posición. Un caso interesante, que refleja esto, es la importancia dada en Francia al diseño de nuevas escuelas de arquitectura. Éstas a menudo son diseñadas por los arquitectos considerados como ejemplos de arquitectura. Significa que, en este caso extremo, el edificio arquitectural y la enseñanza arquitectural es lo mismo. No se hace ninguna distinción entre la arquitectura construida y la arquitectura enseñada.

Como una experiencia académica, no deberíamos exagerar la importancia del punto que es posible para los estudiantes

aprender arquitectura sólo por mirar qué tan magnífica es la arquitectura de la escuela en la que están. Y probablemente nadie piense así de este punto, pero la idea que la arquitectura de la escuela puede ser enseñada es, para mí, un síntoma interesante de la posibilidad de confundir arquitectura y educación arquitectónica, la cual, considero, es frecuentemente el caso.

“La escuela de arquitectura es una lección sobre arquitectura. ¿Quién quisiera contestar esto?” Escribe en Francia, Pierre Chevrete, evocando esta posición, y tiene una receta: “El arquitecto diseñador de una escuela de arquitectura es, de hecho, “profesor por siempre”!...”

A mi entender tal visión consiste en limitar la arquitectura a los valores arquitectónicos, y la escuela como un edificio supuesto que está ahí para enseñar silentemente esos valores. ¿Pero es una enseñanza silente, enseñanza?

Pienso que una cuestión ética importante en materia de educación arquitectónica es preguntar “¿qué deberíamos enseñar?” o “¿qué podemos enseñar?”. La diferencia y, al mismo tiempo complementariamente, entre logos y ethos está una vez más en juego. Por un lado tenemos que enseñar valores. ¿Pero es el término “enseñar” lo correcto aquí? ¿Tampoco podríamos decir transmitir valores?

La enseñanza del proyecto por un lado, los cursos por el otro, son los dos principales aspectos de la educación arquitectónica. Pero, ¿podemos efectivamente decir que en el lado del proyecto se puede verdaderamente “enseñar?”. Podemos decir que encontramos arquitectura en el contenido de los cursos, o, ¿más bien solamente en el caso de la sociología, tecnología, geometría, leyes, etc., disciplinas externas a la arquitectura, las que realmente pueden ser

“enseñadas”? Así podríamos decir que, desde el lado del ethos, encontraríamos arquitectura bajo la actividad del proyecto y, desde el lado del logos, encontraríamos cursos conteniendo todo, excepto arquitectura.

Ethos	/	Logos
Arquitectura	/	Otras disciplinas
(Proyectos)	/	(Sociología, tecno, etc...)

Me propongo expresar la idea que ambos lados son necesarios, pero que el lado del logos es poco desarrollado, a menos que nos dirijamos hacia conocimientos arquitectónicos enseñables (por ejemplo los dirigidos hacia la arquitecturología). Podemos decir que el proyecto está del lado del ethos porque los valores, valores arquitectónicos, pero también algunos otros valores como los sociológicos o económicos, son tomados en consideración. La actividad de diseñar a través de hacer proyectos es necesaria, pero es también insuficiente para una educación arquitectónica en la cuál una mínima posición “ética” podría preguntar a nosotros mismos: “¿qué puede ser enseñando a los estudiantes aparte de pedirles hacer proyectos?”, “¿Qué debemos decirles además de reaccionar a sus proyectos o además de decirles acerca de la historia de la arquitectura o la sociología de arquitectura?”

De nuevo una expresión tal como “enseñar el proyecto” es extraña a mi visión. Porque “enseñar” significa tener algo que enseñar, algo que decir, algún contenido, algún logos.

Cualquiera sabe que los arquitectos-profesores en arquitectura regularmente no dan “cursos”, lo cuál me parece sería realmente “enseñar”. Uno no enseña el proyecto, uno sólo hace que los estudiantes hagan algunos proyectos y reacciona con lo que están haciendo. Es muy importante hacer esto y hay alguna complejidad en esto, que Donald Shôn

ha tratado de dilucidar, como sabemos. Pero ¿es suficiente para responder la cuestión ética?, la cuál puede ser formulada como:

“¿qué podemos enseñar en las escuelas de arquitectura?”, o de otra manera: ¿podemos enseñar a estudiantes en arquitectura o podemos, principalmente, ayudarlos a hacer proyectos?

Esto enfrenta diferentes formas de comportamiento en materia de enseñanza las cuales, desde mi criterio, son al mismo tiempo diferentes y complementarias, para la respuesta de la pregunta “¿qué decir a los estudiantes?”, ¿enseñar sociología, o enseñar historia, o tecnología?; pero parece mucho más difícil responder ¿qué podemos enseñar en materia de arquitectura perse? La arquitecturología es mi propia respuesta a esta pregunta, pero probablemente hay otras.

Como sea, hablaré de mi propia experiencia de la enseñanza, que es la arquitecturología.

Mi labor en el ámbito de la educación en arquitectura es de dos tipos. Por un lado enseño “arquitecturología”, por el otro enseño “proyectos”, más específicamente llamado “el proyecto a la manera de”. Mi intención es expresar que estos dos tipos de enseñanza son diferentes, complementarios y necesarios, por la razón de que, una vez más, necesitamos del lado del logos y del lado del ethos.

Pienso que una gran parte de la reacción entre profesor y estudiante está fundada sobre el pathos y no pienso que sea necesario hablar mucho acerca de ello: provocar el entusiasmo en los estudiantes es, como sabemos, una de nuestras funciones, nuestra apasionada función. Hay también una parte concerniente con el ethos y llegaré pronto a ello. Es decir, que hay “valores” involucrados en el proyecto hecho por el estudiante y, también, en las palabras

del profesor. Tales valores, relativos al proyecto. Volveré a ello Podría sintetizar el punto de vista de la arquitecturología de esta manera:

Logos/ ethos
Cursos /proyecto
:
Disciplinas / arquitectura

¿Qué de la arquitectura sobre el lado del logos?

Un aspecto de moralidad en materia de educación arquitectónica (enseñanza de la arquitectura) está en la pregunta ¿qué realmente podemos hacer “aprender” a los estudiantes de un carácter general, junto a la singularidad del proyecto? El punto de vista de la arquitecturología es, cómo podemos imaginar, cómo dirigirnos hacia enunciar un conocimiento arquitectónico, de tal manera, que pueda ser “enseñado”. Sobre esto es lo que estamos trabajando. Tal conocimiento tiene que ser producido antes para que pueda ser enseñado. Y éste es de naturaleza diferente del conocimiento arquitectónico, el cuál es adquirido en la singularidad del proyecto hecho por arquitectos, o hecho por estudiantes de arquitectura, ésta es la dificultad, considero, porque la mayoría de las veces apuntamos hacia hacer un proyecto y miramos, primero y después, hacia las singularidades del proyecto. Naturalmente debo decir que la arquitecturología debe ser producida por un trabajo deliberado de investigación y no puede simplemente caer del cielo.

La respuesta a la pregunta del conocimiento “enseñable” presupone un trabajo deliberado, el cuál no está limitado a valores especiales de tal o cual arquitectura, o de tal o cual arquitecto.

Debo también estipular que, en este sentido, una falsa respuesta sería: enseñar doctrinas o enseñar ésta o aquella doctrina. De nuevo esto no da al

logos su lugar al lado del ethos: enseñar doctrinas o enseñar alguna doctrina, lo cual ciertamente se ha hecho, es de nuevo una cuestión del ethos, de valores, no de logos. Finalmente, mostraré el siguiente esquema:

Logos / ethos
Teoría / doctrina
“enseñar” disciplinas/ “hacer” proyectos.
Arquitecturología / arquitectura

La cuestión de dirigir hacia la producción de un conocimiento arquitectónico explícito, sobre el lado del logos, sin un panorama general en el que las diversas disciplinas de arquitectura – entre ellas la arquitecturología- puedan estar involucradas, permite discutir las disciplinas entre ellas mismas, en un epistemológico y transdisciplinario nivel, el cual, en la dimensión del conocimiento desde el lado de la permanencia singular o tácita de la arquitectura, no es posible.

Haré un paréntesis sobre las disciplinas no-arquitectónicas en las escuelas de arquitectura: quisiera decir que, la falta de un conocimiento disciplinario sobre arquitectura puede ser visto como una razón que dificulta el que varias disciplinas encuentren su lugar en el campo de la enseñanza de la arquitectura (uno puede sólo articular disciplinas sobre disciplinas, mientras permanecen sobre el lado del logos en un nivel epistemológico)⁴. Esto no es negar la posición del ethos y, como he dicho, mi enseñar es de dos tipos: la arquitecturología, por un lado, el proyecto por el otro, más

4 Debemos destacar también que podría ser un error pensar que actualmente la arquitectura es una disciplina sin tener que producir el conocimiento relativo a sí misma. Podría ser como si consideráramos al lenguaje ser una disciplina sin tener que producir conocimiento de lenguaje, el cual es el aporte de los lingüistas, o si consideráramos a la sociedad ser una disciplina sin tener que producir conocimiento de la sociedad, la cual es el aporte de la sociología, y así.

específicamente el “proyecto a la manera de” y regresaré ahora a esto porque “en la manera de” está conectada precisamente a la cuestión ética.

Concerniente al lado del ethos, de los valores, hay, como dije, un problema moral, el cual es ¿podemos verdaderamente limitar el proyecto a un sistema de valores único: el nuestro como profesores? Suponga que usted es fan de Mies, ¿es entonces éticamente aceptable guardar silencio acerca de Gaudí y viceversa? Pienso que es absolutamente legítimo para un profesor-arquitecto enseñar (si aceptamos por un momento el término de “enseñar” con relación al proyecto) su propia manera de hacer arquitectura. Pero también pienso que, junto a esto, no es negativo que algunos profesores, quienes no ejercen práctica profesional, tomen la oportunidad de abrir la mente de los estudiantes a la diversidad de valores que están involucrados en diferentes maneras de hacer proyectos. Esto es una cuestión ética relacionada con la enseñanza de la arquitectura y está en conflicto con la idea de un único sistema de valores de la enseñanza, el cual pretendería ser “la forma correcta de enseñar”.

Una vez más: es bueno que algunos profesores transmitan sus propios valores a través de proyectos, pero esto no es suficiente, desde el punto de vista de la institución entera. La institución necesita de los diferentes sistemas de valor de la arquitectura para ser presentados a los estudiantes y profesionales, por los estudiantes. Esta es la razón por la cual utilizo el “proyecto en la manera de” como un dispositivo⁵, el que

5 Cf Boudon, Ph.: Entwerfen in des Manier von... Zu einem pädagogischen Konzept” / “Projet in the manner of... Notes on a pedagogical concept” En: DAIDALOS, 15 juni 1983, Berlin; Boudon, Ph.: “Copie, imitation, interpretation” en: Werk, Bau+ Wohnen, 12 Dezember 1994; Treiber, Daniel: “Enseigner l’histoire de l’architecture, le projet á la manière de” En: Bulletin d’informations architecturales, suppl. Auno. 57, IFA, París, 1981.

primeramente permite a los estudiantes no ser canalizados a través de un sistema único de valores arquitectónicos y, segundo, les permite escoger sus propios valores desde la primera cosa hecha; en el caso del “proyecto en la manera de” es escoger al arquitecto en la manera de quien el estudiante estará trabajando durante el año. Para concluir sobre esta cuestión mi intención es hacer que se entienda que, desde la posición del ethos y específicamente de valores de la arquitectura, tenemos que hacer una distinción entre “valores arquitectónicos” y “cuestiones éticas acerca de valores arquitectónicos en materia de enseñanza”.

Valores de la arquitectura y valores de enseñanza de la arquitectura no son lo mismo. En otras palabras, “comportamiento” (conducta) no deriva en asignaturas de enseñanza, automáticamente de la forma de “comportamiento”, en asignaturas de arquitectura. En la enseñanza tenemos el problema ético o el problema moral de abrir al estudiante a la diversidad de valores que operan en el mundo de la arquitectura, donde la práctica de la arquitectura está por definición ligada a un sistema de valores único. Ambos son necesarios, pero son diferentes y conducen diferentes maneras de comportamiento en materia de enseñanza del proyecto.

Del ethos al logos y Viceversa

Llegaré ahora a mi conclusión. Establecer estas distinciones generales entre logos y ethos no implica que no tengamos que articularlas mientras que, al mismo tiempo, conservarlas como siendo de distintos ordenes.

Ethos / logos

Proyecto “en la manera de”/
arquitecturología

Este esquema muestra, una vez más, la diferencia entre enseñar arquitecturología, por un lado, y hacer

que los estudiantes hagan “proyectos a la manera de”, por el otro. También muestra cómo estas actividades son diferentes. Una serie de ilustraciones muestra que los estudiantes están dispuestos a usar escalas como herramientas para una mejor comprensión de cómo el arquitecto, quien está siendo estudiado en el “proyecto en la “manera de”, trabaja. Aquí, por ejemplo, la conjunción de “escala del terreno”, “escala óptica” y “escala económica” está ilustrada en el caso de un proyecto del grupo MVRDV, estudiado por un estudiante.

Para concluir, resumiré esta lección con dos últimas cosas, mostrando la necesidad de las dos posiciones del ethos y el logos y este tiempo relacionado, por un lado a la dualidad *cultura/conocimiento* y, por el otro, a la dupla *arte/ciencia*.

Ethos / logos

Culture / conocimiento

Ethos / logos

Art / ciencia

Cultura y conocimiento ambas son necesarias y tienen, también, que ser distinguidas aunque las escuelas de arquitectura ponen mayor énfasis, generalmente, en la cultura. La posición del *logos* aquí agrega la cuestión del conocimiento a la cuestión de la cultura, esta postura es generalmente desestimada con relación a la postura del ethos. La arquitectura es vista generalmente como un fenómeno de la cultura, lo cual por supuesto lo es, pero esto no es suficiente en materia de una enseñanza de la arquitectura, donde la arquitectura puede también ser objeto de conocimiento.

Y ahora, de Arte y ciencia. Los estudiantes frecuentemente se preguntan si la arquitectura es un arte o una ciencia, mezclándolos la mayoría de las veces para permitirles entender que la arquitectura-como-arte es algo

diferente de la arquitectura-como-objeto-de-conocimiento; me parece una distinción epistemológica la cuál es también cuestión de ética (mis alumnos entienden muy bien que proyecto “en la manera de” y arquitecturología son dos actividades totalmente diferentes, aún si ellos los interrelacionan). Si los valores arquitectónicos están del lado del ethos, tendremos que entender lo que es el “valor del conocimiento” por sí mismo, que sería más reconocido desde el lado del logos.

Me permito agregar una última precisión: si los aspectos del ethos pertenecen tradicionalmente más a la enseñanza de la arquitectura vista como arte, entonces, la situación frecuentemente descrita como una diversificación de los modos de ejercicio profesional de los arquitectos, debería invitarnos a desarrollar el aspecto del conocimiento más que lo hecho habitualmente, así que las competencias de los arquitectos pueden ser enunciadas y, de esta manera, llegar a ser más reconocidas.

